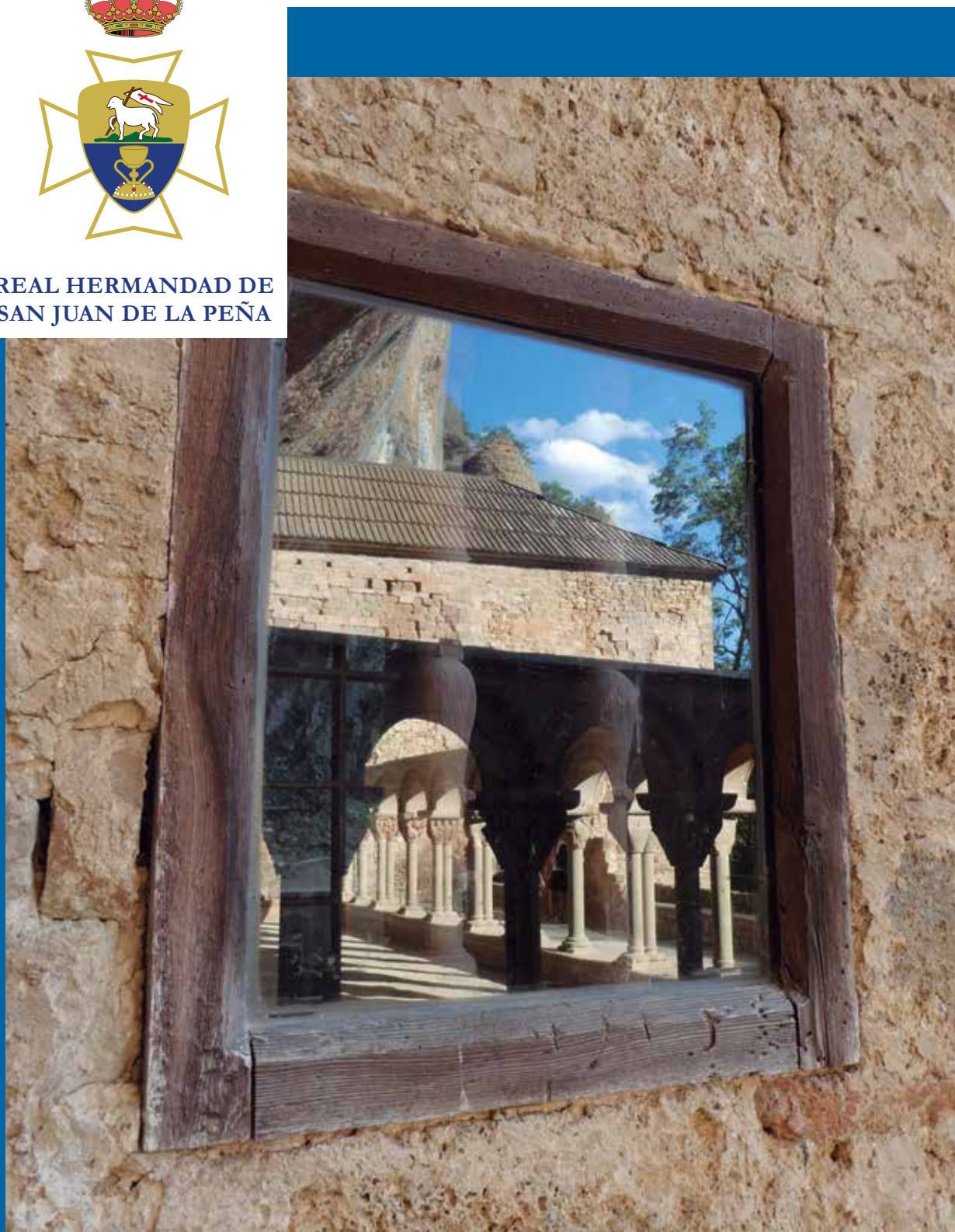


Crónicas de SAN JUAN DE LA PEÑA

Diciembre 2021 - Enero 2022, nº 29



REAL HERMANDAD DE
SAN JUAN DE LA PEÑA



Sumario

Carta del Hermano Mayor Félix Longás	03
Celebración de la festividad de San Juan Bautista 2021	04
Acto conmemorativo del 950 Aniversario del inicio del Rito Romano	12
La Hermandad de San Juan de la Peña recibe la medalla al mérito cultural	14
Conferencias	16
Excursión de primavera	26
Composición del consejo Rector	29
Entrevista a José Luis Solano y Rosa Viota Nebra	30
Caminando hacia la luz	34
Cena de Navidad. Un nuevo cómic para que los más jóvenes descubran nuestro emblemático Monasterio	36
XII Concurso de dibujo	38
La Hermandad celebra la tradicional Misa de Difuntos	39



14



30



36

Edita: Real Hermandad de San Juan de la Peña
Dirección: Plaza del Seminario, 8.
22700 Jaca (HUESCA)
Coordinación: Carlos M^a Lapeña y Miguel Ángel Luquin
Diseño y realización: Actualidad Media S.L.
Depósito Legal: Z-3273-2000

Fotografías: Real Hermandad de San Juan de la Peña.
Foto Portada: "Otra mirada. Reflejo en una ventana de parte del Claustro del Monasterio de S. Juan de la Peña". Autor: José Luis Solano

EL VALOR DE LA PERTENENCIA A LA REAL HERMANDAD

Queridas Damas y Caballeros, un año más llega a vuestras manos esta revista que preparamos con ilusión y que es el compendio de la vida de la Hermandad en los últimos meses. A través de sus líneas veréis que, a pesar del freno que ha supuesto la pandemia, gozamos de buena salud y vamos reactivando poco a poco, con mucho cuidado, las actividades. La revista es además de informativa, el nexo de unión que os permite a muchos de los que vivís lejos o no podéis participar como os gustaría por las circunstancias personales de cada uno, la ventana para asomarnos a San Juan de la Peña, la herramienta que, con añoranza, traslada nuestra mente a este lugar tan querido y emblemático. Pero nuestra pertenencia a la Hermandad va mucho más allá de lo que en nuestras actividades se puede ver y de las estancias en el Monasterio o del recuerdo de ellas suponen para nosotros. De lo afortunados que somos por compartir esta pertenencia, es sobre lo que me gustaría que reflexionáramos.

Estamos en un momento lleno de incertidumbres que afectan a nuestra vida y futuro. En primer lugar, por la crisis sanitaria provocada por la Covid-19, sin duda para muchos, la experiencia más dura que guardan en su memoria. En muy poco tiempo nos vimos inmersos en una situación desconocida que ha cambiado nuestros hábitos y sobre todo, ha llenado el corazón de las personas de temores, preocupaciones y en muchas ocasiones, de dolor por la propia enfermedad y por quienes nos dejaron. Crisis de la que hace un año, parece que salíamos ya, pero a la que hoy, después de las vacunas, seguimos sin ver un final definitivo. A esta crisis sanitaria, se añade la incertidumbre económica, con unas ayudas europeas que llevan muchos meses llegando, pero que los ciudadanos todavía no vemos, una inflación que teníamos olvidada y también la incertidumbre política por la desconfianza que los actuales dirigentes de nuestra nación generan en nosotros. Crisis a las que se añade el vertiginoso cambio tecnológico en el que estamos inmersos y que abre una importante brecha en función de su adaptación a él.

Las incertidumbres descritas no son el caos, sino el comienzo de una nueva era en la que nos enfrentamos a retos desconocidos o por lo menos, no imaginados hace unos años por la mayoría. “En tiempos de desolación, no hacer mudanza”, decía San Ignacio. Es aquí donde entra de lleno la importancia de los valores, una base fundamental en nuestra vida. Siempre digo que las personas tenemos tres patas y que cuando falla una, cojeamos; son la familia, el trabajo o la forma de conseguir un “modus vivendi” adecuado y la tercera es la pertenencia a grupos de amistad, culturales, religiosos, etc. Esta tercera, a la que no valoramos suficiente, es la que da sentido muchas veces a las otras dos, la que las envuelve. Hasta egoístamente es bueno el tener ideales y grupos de referencia porque, solo aquellos que enriquecen sus vidas con actividades al margen de lo familiar y laboral, mantienen la frescura para continuar aportando pasión y talento.

Tenemos la fortuna los miembros de la Hermandad de compartir los mejores valores de la tradición cristiana, de compartir nuestra fe en el futuro, de contar con nuestro intercesor, San Juan Bautista, de poder acudir al cobijo de nuestro Monasterio, lugar sagrado y guía en el que los aragoneses de todas las épocas depositaron su confianza en busca de una fuerza interior que les permitiera reponerse. Esta fortuna que compartimos tiene también otra cara: el compromiso de proyectar nuestra fuerza interior al exterior, de hacerlo llegar a todas las personas y grupos en los que participamos. Superemos el individualismo al que las incertidumbres nos llevan y traslademos este compromiso, voluntad y sentido de pertenencia a nuestra acción y participación activa en la vida asociativa de nuestras comunidades.

Deseando sigamos el camino que marcaron nuestros antecesores, descubramos juntos, sin temor, nuevas formas de vida y relación y aprovechemos estas fechas, tan queridas y significativas para todos nosotros, que son las Navidades, para agradecer al Niño Dios los dones recibidos y pedirle que seamos generosos en su puesta en valor con los hermanos. Que este Niño os colme de fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor.

Un fuerte abrazo a todos.

Félix Longás. *Hermano Mayor*



Celebración de la festividad de San Juan Bautista 2021

Este año los actos principales de la Hermandad, para adaptarnos a la pandemia a una ventana que nos permitiera realizarlos con seguridad, volvimos a celebrarlos alrededor del día de la degollación de San Juan Bautista, el 29 de agosto, retomando la tradición de la Hermandad desde su creación, hasta 1985. Para ello, presentamos a la Dirección General de Salud Pública del Gobierno de Aragón un proyecto con todas las reglas de seguridad, que fue aprobado y que después cumplimos con exactitud.

CAPÍTULO, DÍA 28.

Se celebró en Jaca en el Casino Unión Jaquesa porque la mayor amplitud de su salón de actos, contra la tradicional sala del edificio donde tenemos nuestra sede. A él asistieron 30 personas y se nombraron interventores a D^a. Matilde Polo y D. Juan Carlos Moreno.

En él se expuso el estado de cuentas de la Hermandad, gastos, ingresos y saldos, informándose de la concesión de una subvención de la DGA por segundo año consecutivo de 5.500 euros. La situación era buena en ese momento, por los menores gastos del 2020 y porque los principales del 2021 iban a producirse a partir del día siguiente. Se terminó con el presupuesto del siguiente ejercicio.

El Hermano Mayor presentó la Memoria de actividades, así como los proyectos en los que la Hermandad debe centrarse en el próximo curso, procediéndose a continuación a la renovación de cargos y terminando con los ruegos y preguntas de los asistentes. Tanto las cuentas, como el acta del Capítulo se pueden ver en la página privada de nuestra web.

CONCIERTO, DÍA 28

A las 20 horas, ofrecimos a la ciudad de Jaca, como es tradicional, un concierto abierto al público, de asistencia gratuita en la Iglesia del Carmen, que amablemente nos cedió el Obispado de Jaca para la ocasión. Al inicio se entregaron los premios del Concurso de Dibujo y Carteles para escolares de Aragón, que se detalla en esta misma revista. El concierto fue ofrecido por la prestigiosa Schola Cantorum “Paradisi Portae”, especializada en canto gregoriano y del que eligieron cantar las piezas representativas, varias de ellas propias de los ofi-

cios de San Juan Bautista que probablemente cantaran los monjes en San Juan de la Peña en esa misma fecha. El concierto fue un éxito y fueron muchas las personas que no pudieron acceder por la limitación de asientos en la iglesia.





ACTOS EN EL MONASTERIO DE SAN JUAN DE LA PEÑA, DÍA 29

La jornada comenzó a las 10.30 horas, con la recepción de autoridades, Damas, Caballeros, Infantes e invitados, como podemos ver en las fotos que acompañan este artículo. La asistencia se limitó, por motivos de seguridad a 150 personas, siendo necesaria la inscripción anterior y habiendo control de entrada.

A las 11 horas tuvimos la celebración de la Eucaristía, presidida por el Obispo de Jaca, D. Julián Ruiz Martorell, que estuvo acompañado por el Abad Mitrado de Leyre, D. Juan Manuel Apesteguía, y por el Caballero y sacerdote D. Pedro Estaún. A su finalización, el Hermano Mayor



Crónicas de San Juan de la Peña

realizó la tradicional ofrenda a San Juan Bautista, agradeciéndole los dones recibidos y pidiéndole por las intenciones de la Hermandad. A continuación, las autoridades de mayor rango, con el Hermano Mayor y dos niños pasaron al Panteón Real Neoclásico donde se rezó un responso por el eterno descanso de nuestros reyes y nobles y se depositó una corona de laurel.

A las 12,15 horas en el interior del claustro románico se celebró primero la entrega del título de Caballero Distinguido a D. Antonio Laguarda y a D. Javier Grasa, por su gran dedicación, entrega y colaboración con el Monasterio y con la Real Hermandad. A continuación, se leyeron las actas de los Consejos Rectores del 8 de julio de 2020 y 30 de mayo de 2021 con el nombramiento en el primero, de una Dama y seis Caballeros y, en el segundo, de dos Infantas, cuatro Infantes, diez Damas y siete Caballeros, cuyos nombre e imágenes recogen las fotografías adjuntas. Terminó el acto con el canto de nuestro himno y la fotografía de grupo.

Los autobuses de Turismo Aragón nos fueron subiendo al Monasterio Nuevo, donde, previo control de entrada, celebramos el almuerzo de Hermandad e hicimos todos votos para que el próximo año podamos recobrar la normalidad de las fechas de junio y, sobre todo, la participación de cuantos miembros de la Hermandad deseen compartir estos actos tan entrañables para toda la Real Hermandad de San Juan de la Peña. ▀



IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS



INFANTE AROA ÁLVAREZ MARTÍNEZ



INFANTES INÉS E IGNACIO SOLANILLA DE TORRES



INFANTES JORGE, EDUARDO Y ANTONIO SANGÓ PÉREZ



D. ÁLVARO RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ Y D. LUIS ENRIQUE RODRÍGUEZ RUIZ-BELLOSO



D^a. ANA CRISTINA MORENO LOSCERTALES



D^a. ANA ESPERANZA BELTRÁN BLÁZQUEZ

IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS



D. FERNANDO RODRIGO ROBA



D. JAIME NAVARRO SERRATE Y
D^a. MARTA COMÍN GARCÍA



D^a. JARA BERNUÉS OLIVÁN



D. JAVIER NIETO AVELLANED



D. JOSÉ LUIS MELERO RIVAS



D. JOSÉ LUIS RODRIGO ESCRIG Y
D^a. MARIA PILAR GARCÍA FELIPE

IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS



D. JOSÉ MARÍA MARÍN VELÁZQUEZ



D. JOSÉ MARÍA SERRANO SANZ



D^a. MARÍA DEL CARMEN BUESA GÓMEZ



D^a. MARÍA LUISA MARTÍNEZ GIMENO Y
D^a. MARÍA PILAR MARTÍNEZ GIMENO



D. PEDRO M ALLO PÉREZ Y
D^a. CARMEN LIZARITURRY MORO



D. PEDRO REVUELTA ROJO Y
D^a. TERESA FERNÁNDEZ FORTÚN

IMPOSICIÓN DE INSIGNIAS



D. RAFAEL SUERO FERNÁNDEZ



CABALLEROS DISTINGUIDOS



D. ANTONIO LAGUARTA LAGUARTA



D. FRANCISCO JAVIER GRASA EJEJA

Acto conmemorativo del 950 Aniversario del inicio del Rito Romano



El pasado 22 de marzo de 2021, en la Real Hermandad de San Juan de la Peña celebramos el 950 Aniversario del cambio de rito mozárabe al rito romano en nuestro querido Monasterio. Por fin nos volvíamos a reunir y lo hicimos de manera solemne dada la relevancia de la conmemoración. “Es, sin duda, un día muy importante porque además del cambio de rito supuso una apertura a Europa con importantes repercusiones, también en la vida social y cultural”, reconocía el Hermano Mayor de la Hermandad, Félix Longás.

Ese día de 1071 los monjes rezaron la hora tercia, sobre las 9 de la mañana, con el antiguo rito, y la siguiente, la hora sexta, sobre las 12 del mediodía, lo hicieron ya con el nuevo rito. En el acto

estuvieron presentes todos los monjes del cenobio, acompañados por el Rey de Aragón Sancho Ramírez y toda su corte que quisieron estar presentes en un momento que intuían trascendental histórica y religiosamente para la Comunidad aragonesa y, en un futuro, española.

Así pues, nuestra celebración consistió en recordar los mismos rezos que los monjes y la corte del rey Sancho Ramírez hicieron el 22 de marzo de 1071 y a la misma hora en que se produjo el cambio, la hora sexta. Iniciamos la ceremonia con el Himno con el cual se cerraba la hora tercia en la liturgia mozárabe para proseguir con los que se iniciaba el rito romano, la salmodia compuesta por los Salmos 18 B “Himno a Dios, autor de la ley” y el 7 “Oración del justo calumniado”, ambos Salmos los rezamos a dos coros.



Posteriormente se pasó a una breve lectura de Jeremías y a una Homilía del Sr. Obispo de la Diócesis de Jaca. El acto terminó con la Oración del Papa Francisco ante el coronavirus y la Oración por los difuntos del Monasterio, en ambas se incluyeron párrafos recordando las intenciones de los Caballeros y Damas ausentes y la petición por los enfermos y difuntos de la Hermandad.

La ceremonia estuvo presidida por el Obispo de Jaca, D. Julián Ruiz, acompañado por su Vicario, D. Fernando Jarne, por el Abad Mitrado de Leyre, D. Juan Manuel Apesteguía y su Prior, así como por el nuevo párroco de Botaya, D. Adilson de Jesús Pereira. Las partes cantadas lo fueron en gregoriano por cuatro profesores de la Schola Cantorum “Paradisi Portae”.

También asistieron una representación de autoridades entre las que estaban, D. Ángel Dolado, Justicia de Aragón; el alcalde de Jaca, D. Juan Manuel Ramón; el consejero de Educación,

Cultura y Deporte, D. Felipe Faci, o el General Jefe del Mando Aéreo de Combate, D. Julián Roldán.

La renovación que se inició ese día de 1071 fue posible por los acuerdos alcanzados entre el Rey Sancho Ramírez y el Papa Alejandro II, en el viaje que el rey hizo a Roma en 1068. En ellos se sumaban el interés del primero por modernizar y consolidar su reino, con el de unificar las costumbres litúrgicas de los reinos españoles con los europeos del segundo.

Para la realización, que convocamos con poco tiempo al desconfinarse los movimientos entre las provincias aragonesas, se presentó un proyecto en la Consejería de Sanidad, exponiendo todas las cautelas y medidas de seguridad a seguir durante el acto. Por ello tuvimos que restringir la asistencia de miembros de la Hermandad a 50 personas, en representación de los 525 Caballeros y Damas, y de 10 autoridades. ▶

La Hermandad de San Juan de la Peña recibe la medalla al mérito cultural



El Gobierno de Aragón ha decidido conceder la medalla al mérito cultural a la Hermandad de San Juan de la Peña, por la provincia de Huesca. Una decisión que el Consejo de Gobierno aprobó por unanimidad.

Esta agradabilísima sorpresa nos llenó de alegría a todos los Caballeros y Damas de la Hermandad y sois muchos los que, mediante WhatsApp, llamadas o mails, nos lo habéis manifestado con entrañables mensajes. Muchísimas gracias a todos.

El 19 de abril, el presidente Javier Lambán fue el encargado de hacer el acto de entrega de la medalla, durante la celebración del Día de Aragón, en la Iglesia de San Pedro “El Viejo” en Huesca. De este modo ha querido reconocer el trabajo que la Hermandad hace para salvaguardar el patrimonio de los aragoneses.

Según palabras del presidente, la Hermandad “seguramente habría sido la beneficiada a la medalla del mérito cultural del año 2020, por dos razones fundamentales, porque entonces cumplía el 70

Crónicas de San Juan de la Peña

aniversario de su fundación, y también porque el pasado año se cumplía el centenario de la declaración del monasterio como Sitio Nacional”.

La entrega fue un acto sencillo y emotivo, muy restringido por las limitaciones sanitarias que impone la larga pandemia que estamos sufriendo. Nos hubiese gustado compartirlo físicamente con todos, pero fue imposible, no pudimos asistir más que parte del Consejo Rector y el presidente del Consejo Asesor.

El acto se inició con una ofrenda floral en las tumbas de los Reyes de Aragón, Alfonso I y Ramiro II, para pasar después al patio del claustro donde el consejero de Educación, Cultura y Deporte leyó el decreto y glosó los méritos de la Real Hermandad.

Lambán hizo entrega de la medalla a nuestro Hermano Mayor, Félix Longás, quien destacó que este reconocimiento ha supuesto “una sorpresa muy grande, porque nosotros trabajamos por San Juan de la Peña, y por la cultura y tradición aragonesas, porque nos sale del corazón”. Además, añadía que “lo que queremos es poner en valor lo que somos y proyectarlo hacia el futuro, teniendo en cuenta nuestros principales valores”.

El acto se cerró con el discurso del presidente de Aragón y con la música del himno de Aragón.

Todas la Damas y Caballeros de la Hermandad, nos sentimos muy orgullosos de este inesperado reconocimiento a la tarea que la Real Hermandad realiza desde sus inicios en pro de la salvaguarda del legado artístico e histórico de San Juan de la Peña y de su puesta en valor. ▶



Conferencias

La sociedad aragonesa en la creación del reino de Aragón. La andadura del siglo XI

Domingo Buesa Conde, catedrático,
Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis.

Siempre hablamos de los grandes protagonistas que lideraron la construcción del reino, por eso ya es hora de dedicar nuestra atención (cuestión que agradezco a mi querida Hermandad de San Juan de la Peña) a aquella masa silenciosa de hombres y mujeres que hicieron posible el nacimiento del Reino de Aragón. Es bueno saber más de un conjunto de clérigos, campesinos y esclavos, que estaban saliendo del pavoroso miedo al apocalíptico fin del mundo y que, al mismo tiempo, estaban reconciliándose con el paisaje que había producido las mayores alarmas de que se acababa la paciencia de Dios.

Son gentes que viven en el miedo a que su mundo se ponga patas arriba, a que se enfade ese espíritu que rige la naturaleza y aumente las amenazas en el cielo y en los bosques, donde reina el árbol que recuerda el pecado original y donde viven los más peligrosos animales. Mientras tanto, su crecimiento demográfico les obliga a ir talando y quemando zonas de bosque para sacar tierras de cultivo de cereales o leguminosas y asentar, junto a ellas, sus pequeñas aldeas. Toda esta labor de colonización permite un pequeño crecimiento de la agricultura (a pesar de que los cultivos son pobres) y un gran auge de la ganadería, con ricos prados y bosques, que comienza a estar en manos de la aristocracia.

Estamos en un mundo que genera un modelo de sociedad basado en la diferencia: unos pocos poseen la tierra y la mayoría la cultivan a cambio de una parte de las cosechas, pagando un censo que está en torno al 10% de sus ganancias si son hombres libres (colonos o propietarios villanos) porque si son siervos (mezquinos) pagan rentas tan altas que escasamente pueden alimentarse dos personas al año. En el fondo, la nobleza controla la tierra, aunque sea del rey, que se les deja a cambio de ayudarle en su economía diaria -cuando viaja de castillo en castillo para lograr mantenerse- o



especialmente en la guerra, cuando deben poner soldados a su servicio. El noble vive en su castillo y el rey va recorriendo el reino como rey de todos. Juzga los enfrentamientos, atiende las necesidades de quienes rezan por la prosperidad del reino, controla a los nobles y vigila las fronteras con los enemigos contra los que él convoca la guerra santa. Se convierte en el gran padre de todos, al que Dios ha encargado que trabaje por la paz interna y la estabilidad, especialmente desde su nueva capital real: Jaca, donde se establece la corte

Esta dimensión sacra del monarca le concede autoridad y lo protege frente a las apetencias de los nobles que gobiernan los Honores (las tierras que éste les concede) desde sus castillos de piedra. Los monasterios son los grandes aliados de estos reyes que reciben el poder de Dios, son la puerta de la eternidad con los monjes rezando permanentemente para salvar a los poderosos. Y también son los espacios para acoger a los viajeros enfermos y pobres, a los peregrinos que buscan la ayuda de las reliquias monásticas para curar sus enfermeda-



des o sus terrores... Y sobre todo el lugar de la memoria del reino, especialmente San Juan de la Peña que alberga el panteón real, donde descansa la familia que gobierna Aragón. En ellos, dicen los documentos que los monjes viven con graves problemas de alcoholismo, que a veces suavizaban problemas de próstata y otros los saponificaban y evitaban que se descompusieran sus cadáveres, cuestión que en algunas ocasiones engañó sobre la santidad del monje muerto.

En ocasiones las gentes visitaban los monasterios, especialmente en la Cuaresma como gustaba hacer al rey Sancho Ramírez en San Juan de la Peña, pero a lo largo del año acudían a las festividades en las iglesias de las aldeas o las perdidas en medio de los valles, que atendía a una población muy dispersa que oía el toque de su campana y que, en ese momento, comulgaba solo tres veces al año: por Navidad, Pascua y Pentecostés. Los nobles atienden a los pobre clérigos que escasamente saben leer y las enriquecen con reliquias, sacando ganancias de los diezmos que les pagan los campesinos que las usan, asombrados por la presencia de la luz en su interior en determinados momentos del año, cuestión que marca el paso de las estaciones. Además, junto a ellas y formando una plaza central en las iglesias que están en aldeas, se sitúa el cementerio que es una buena fuente de financiación de la parroquia, donde se bautizan desde el siglo XI a los niños y donde se entierran

a los muertos desde ese mismo siglo. La organización de estos cementerios se basa en estelas de piedra que indican los enterrados mirando al Este, cuando no eran enterrados boca abajo mirando el infierno por haber sido condenados, pero no desterró la vieja costumbre de enterrar a los niños en el suelo de la estancia donde vivían.

El problema sigue siendo el del miedo a los espíritus, por eso se fija en la liturgia un día para ellos: el 2 de noviembre. Se preguntan ¿dónde van los muertos?, puesto que se han aparecido a algunos para pedirles oraciones. Y también se aparece el demonio y los fantasmas, a los que incluso se ve en la noche caminando hacia Jerusalén. La Iglesia lucha contra esos magos y brujas, que ya denunciaba el obispo Oliva en una carta del siglo XI a su amigo el rey Sancho el Mayor, contra esa corte del diablo que decían se reunía en determinados espacios de la difícil geografía aragonesa.

Reuniones en las altas montañas, en las cuevas, en las mismas praderas que eran el reino de los pastores que abundaban en aquel naciente reino aragonés. El monasterio de San Andrés de Fanlo tenía 350 cabezas de ganado y un pastor llamado Sancho Sánchez, al que sólo le pagaban la comida y el vestido. Era cierto que estos oficios eran clave porque la ganadería era parte importante en la vida diaria, como fuente de riqueza y como fuente de alimentación. Si nos fijamos en las comidas, sabemos que al mediodía comían el prandium y a las

Conferencias



seis de la tarde ya habían hecho la cena, dejando sin alimento el resto de la noche porque los banquetes al anochecer eran considerados inmorales. Antes de comer abrían el estómago con un aperitivo o aperitivo (dulces de especias recubiertas de miel) y se cerraba con un dulce integral como el vino Hipocrás, espacio final en el que no falta el queso. ¿Y entre medio qué comen? Pues una dieta con pan moreno y vino ácido, con caldos a base de legumbres secas y verduras cocidas.

Ahora bien, muy importante es saber que se come diferente si son ricos o pobres. Los ricos comen pan de trigo, los pobres de cebada, centeno o avena, con el que preparan incluso gachas, migas o farinetas. Los pobres comen verduras que crecen en el suelo, impuras, y los ricos las frutas de los árboles: higos, manzanas, cerezas o nueces. La carne escaseaba en la casa del pobre, especialmente desde que el rey protege el bosque y la caza, porque gusta de las aves al igual que de la pesca de los ríos (o de los estanques que construyen para criar salmón, trucha o anguila). De todas estas prohibiciones se escapaba el conejo cuya caza era libre, y por tanto, alimento de pobres como los animales viejos, vacas y bueyes agotados de trabajar, y el cerdo que es comida plebeya. Todo completado con el uso de gallinas para el aprovechamiento de los huevos, que sustituye a la carne que no hay. La leche la beben los pastores y los que tienen ganado, porque no se puede conservar...

Todo este mundo se completa con el vino, buen elemento en situaciones complicadas como las carestías o los problemas de envenenamiento con alimentos en malas condiciones, como el ergotismo o fuego del infierno que gangrenaba las

extremidades inferiores. El vino es clave y además es el símbolo eucarístico, es fácil de cultivar en suelos pobres y climas extremos, y da mucho más dinero que el cereal. Son habituales en el siglo IX menciones de viñedos en el valle del Aragón Subordán y, a partir del XI, su cultivo se extiende por Jacetania, Guarguera y tierras ribagorzanas, mencionándose viñas en Benasque, Boltaña, Ipiés, Lerés, Guasa, Jaca, Sabiñánigo y otros lugares ubicados en altitudes que superan los mil metros.

Y todas estas personas viven en casas de madera y barro, con cimientos de piedra, suelos de tierra batida, dos habitaciones (una para vivir y otra para dormir) con bancos corridos pegados a las paredes y hechos en piedra. Poco a poco, como es inevitable, se produjo una diferenciación evidente: los ricos dormían en colchones de plumas y los pobres seguían con sus lechos de tablas encastradas, los pobres vivían a ras de suelo y las casas de los ricos levantaron un piso superior donde se situaban las estancias humanas. Las aldeas, los poblados que han nacido en los claros del bosque, en los picos de las sierras para vigilar el terreno, son la clave de este mundo que hemos rastreado porque nueve de cada diez habitantes eran campesinos, que empezaban a trabajar con cinco años, eran analfabetos y se casaban en torno a los 18 años de edad. Evidentemente, su vida era muy dura y por eso, la iglesia, potencia las fiestas campesinas uniendo tradición cristiana y agraria, muchas de las cuales se conservan. Por ejemplo: en invierno san Antón, en primavera la Pascua, en verano san Juan que inicia la siega y la Asunción de la Virgen para recoger cosechas. En otoño la vendimia con san Miguel y la fiesta de los Difuntos, que cierra el ciclo agrícola con la matanza del cerdo.

Frente a ellos, en los castillos se disfruta de la protección del muro de piedra, de los mejores alimentos, de fiestas en las que las mujeres se depilaban con telas con resinas, se tiñen el pelo rubio, mantienen su rostro pálido contrastando con labios rojos, se enjuagan los dientes con pimienta, menta y sal de roca... Dos mundos diferentes, que colaboraron en igualdad -sin ser conscientes- en la construcción del Reino de Aragón sobre una naturaleza muy complicada, con el miedo atávico en los genes y con la esperanza de que algún día los caminos serían el escape para una sociedad con pocos atractivos. ▀

Del canto hispánico al canto gregoriano: la práctica litúrgico-musical en el Monasterio de San Juan de la Peña

Alberto Cebolla Royo

En el año 2021 hemos conmemorado lo acaecido el martes 22 de marzo de 1071 en el Real Monasterio de San Juan de la Peña, la supresión oficial del rito hispánico dejando paso al romano. El cambio, como bien recogen las crónicas del monasterio con exactitud, se escenificó en ese martes de la segunda semana de cuaresma rezando (cantando) tercia en el rito hispánico, y ya sexta en el rito romano, que traía como repertorio litúrgico-musical el conocido como canto gregoriano. Reseñable e importante el acontecimiento, pero de mayor interés dirigir nuestra mirada al proceso.

El cambio de rito no fue inmediato, y podemos imaginarnos que afectó a la comunidad de San Juan de la Peña en lo más profundo al modificar por completo su manera de orar y celebrar. A ello hay que sumarle una revolución logística, haciéndose necesario un abastecimiento de nuevos códices a los que debieron familiarizarse a través de maestros extranjeros que instruyeron el nuevo ceremonial y repertorio musical. Por todo ello no es inverosímil pensar que pudo haber alguna reticencia, y más por parte de los cantores, aquellos que durante no pocos años vivieron un aprendizaje arduo y laborioso debido al sistema de escritura musical en el que estaban recogidas las melodías del ya extinto rito. Pero una vez asimilado musicalmente, el nuevo repertorio gregoriano se convertirá en la herramienta principal de la oración diaria y el embellecimiento litúrgico.

Los antiguos ritos occidentales

En Europa Occidental, entre los siglos V y VIII, nos encontramos con la presencia de liturgias locales que responden a las grandes metrópolis de la península itálica y a provincias del extinto imperio romano. Sin existir un centralismo, y te-



niendo todas ellas como occidentales el latín desde el s. IV como lengua litúrgica, serán los concilios los que durante estos siglos propicien que estas liturgias se desarrollen en un apreciable paralelismo lleno de influencias mutuas pero siempre manteniendo su idiosincrasia. Compartirán la estructura de la celebración de la misa y el rezo de las horas, la incorporación de oraciones, formas litúrgico-musicales para idénticos momentos o funciones; pero sus textos musicalizados no siempre serán los mismos, y menos aún las melodías, ni tampoco las tipologías de libros litúrgicos, ni los ceremoniales diarios o más particulares. Variedades que nos las encontrábamos en Rávena, Aquileia, Benevento, Milán, Roma, la Galia y la Hispania.

Conferencias



La fortuna de todas ellas ha sido dispar. El rito galicano, del que no conservamos ninguna fuente musical, se diluye en el rito viejo romano, siendo este hecho el embrión de la denominada liturgia romana estimulada a mediados de s. VIII por los reyes galos que aspiraban a ser emperadores de occidente. La propia Roma aún rezará en el denominado viejo romano hasta que potencie la unificación litúrgica de occidente como herramienta de su sustento confirmando sus últimas fuentes la hibridación con el galicano, ya que muchos de sus textos son los propios del canto gregoriano pero con melodías al gusto franco.

En Milán hunden sus raíces en su obispo del s. IV San Ambrosio, denominándose su rito como ambrosiano y siendo el único que desde su gestación ha tenido una práctica continuada y libre conservando fuentes litúrgico-musicales del s. XIII como las más antiguas, hecho que confirma la modernización de su escritura musical en tal fecha teniendo un pasado tan amplio. El sur de Italia reza en beneventano, siendo la abadía de Motecassino, fundada por San Benito en el año 526, su centro principal de desarrollo y referencia, hasta que es abolido en el 1058 por el papa Esteban IX. A pesar de tener una cancelación que podríamos considerar tardía, de él

no nos ha llegado más que pocas fuentes pertenecientes a la misa y nada de la liturgia de las horas. Afortunadamente, sus pocos textos musicalizados conservados sí que se encuentran en un sistema de escritura que nos da las alturas de los sonidos, es decir, es cantable en la actualidad.

El rito hispánico, tras avatares durante siglos y de abolirse en el s. XI en toda la península, es el más rico en la actualidad en número de códices litúrgicos y litúrgico-musicales, considerando que tenemos la antigua liturgia completa. Esta fortuna se vuelve en pesar al realizarse hace 950 años la entrada del canto gregoriano, encontrándose el hispánico en el primer estadio de una escritura musical, en la que no se recogen las alturas de las notas, sino sólo, principalmente, el número de sonidos sin determinar la distancia entre ellos. Es lo que denominamos técnicamente una notación neumática.

Considerando la entrada del nuevo rito como una ruptura tajante con lo anterior, miles de melodías del rito hispánico ya no tenían cabida, así que su destino fue el olvido en la memoria al encontrarse escritas de tal manera que sólo se podían transmitir completamente a través de la oralidad, siendo ello innecesario funcionalmente. El repertorio litúrgico musical que sí que nos ha llegado de

Crónicas de San Juan de la Peña

la antigua liturgia es mínimo, y es debido afortunadamente a dos hechos: el celo de algunos cantores por mantener inicialmente únicamente una veintena de melodías transcribiéndolas con la moderna escritura musical gregoriana, y por el proyecto de recuperación litúrgica que el cardenal Cisneros realizó alrededor del 1500 de lo que ya pobrementemente se cantaba tradicionalmente y de memoria durante más de cinco siglos en algunas iglesias de Toledo.

Ejemplo de manuscrito litúrgico-musical «mudo» del rito hispánico es el denominado Antifonario mozárabe de San Juan de la Peña (Fig. 1). Códice del que conservamos únicamente ocho folios, y probablemente pudiese tener en origen cerca de trescientos, y en el que observamos la escritura neumática adiaستمática in campo aperto. Si como se dice en las crónicas el rito romano entró en una hora sexta, este códice pudo haber cerrado la práctica del rito hispánico en San Juan de la Peña al tener que recoger por tipología la hora tercia precedente.



Fig. 1. Zaragoza, Universidad, Biblioteca General, ms. 418 (*Antifonario de San Juan de la Peña*, s. X-XI).

El canto gregoriano en San Juan de la Peña

La hora sexta da comienzo musicalmente con el himno *Rector potens*, pieza que encontramos en uno de los manuscritos más antiguos de canto gregoriano contemporáneo a su introducción en la península que se conserva en el Archivo Capitular de Huesca, y que al considerarse procedente de San Juan de la Peña pudo estar presente en la hora

sexta citada por las crónicas y ser su tipología un himnario (Fig. 2).



Fig. 2. Huesca, Archivo Capitular, ms. 1 (*himnario*, s. XI).

Pero afortunadamente, si queremos volver a escuchar las melodías del asentado nuevo rito en San Juan de la Peña, así como sus novedades locales musicalizando sus santos con el nuevo estilo al no tener originariamente melodías propias al proceder los modelos con el santoral del sur de Francia, debemos prestar atención a manuscritos conservados en Jaca (antifonario; Benedictinas, s. XII), Huesca (breviario; Archivo Capitular, ms. 2, s. XII med) y El Escorial (breviarios; Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo, mss. L.III.3 y L.III.4, s. XII ex). El estudio de este significativo conjunto de fuentes procedentes de un probable scriptorium pinetense seguro que nos deparará gratas sorpresas litúrgico-musicales. ▶

Bibliografía

ASENSIO, J.C.: "De la liturgia visigoda al canto gregoriano", en GÓMEZ, M.C. (ed.): *Historia de la música en España e Hispanoamérica. Vol. 1. De los orígenes a c. 1470*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 21-76.

ROJO, C. (osb) y PRADO, G. (osb): *El canto mozárabe: estudio histórico-crítico de su antigüedad y estado actual*. Barcelona: Diputación Provincial de Barcelona, 1929.

RUBIO, J.P. (osb): *La transición al Rito romano en Aragón y Navarra: fuentes, escenarios, tradiciones*. Roma: EDI, 2018.

Conferencias

San Juan de la Peña en las noticias de *El Pirineo Aragonés*

José Ventura Chavarría Casado,
Director de “El Pirineo Aragonés”

El interés de El Pirineo Aragonés por San Juan de la Peña es claro y evidente desde su fundación y ha estado presente en todas las etapas del periódico, abarcando incluso a su predecesor, el Eco del Pirineo Central, donde aparece publicada la primera noticia que se conserva en nuestros archivos, en la que se hace referencia a la romería a San Juan de la Peña que iba a celebrarse coincidiendo con el Domingo de Pascua de 1881. Este sentimiento y querencia hacia San Juan de la Peña adquirió desde el principio la categoría de compromiso y se ha ido heredando hasta nuestros días, como puede comprobarse en los centenares de noticias y referencias –posiblemente miles– que existen en nuestra hemeroteca dedicadas a todo lo relacionado con la historia, el paisaje y la actividad pinatense.

Coincidirán conmigo que tratar de ordenar, resumir y sintetizar siquiera una parte de este ingente material es un trabajo no solo laborioso, sino también complejo, ya que cuanto más tratas de profundizar en los contenidos que han ido apareciendo en estos casi 140 años de vida del periódico, se



van abriendo nuevas ventanas que, como un juego de muñecas rusas, convierten a esta tarea en un reto prácticamente inabarcable.

Las noticias publicadas sobre San Juan de la Peña en todo este tiempo son de toda clase y naturaleza, desde pequeños sueltos que hablan de la evolución de las restauraciones de los monasterios o de las obras de las carreteras por Bernués y Santa Cruz de la Serós, las romerías, las celebraciones de la Real Hermandad y un largo etcétera, hasta reportajes y artículos de fondo, muchos de ellos de gran interés y que han servido como base y documentación para la elaboración de libros de referencia, tesis doctorales y numerosos trabajos académicos. Destacan también diversos monográficos, auténticos seriales, que se han ido editando en las diferentes etapas del semanario, y a los que se dedicaron espacios preferentes, ocupando en muchos casos la portada y las principales páginas del periódico.

Es el caso de la serie de tres artículos, que se editaron entre noviembre de 1881 y febrero de 1882, todavía bajo la cabecera del Eco del Pirineo Central, que son fundamentales para entender el



Crónicas de San Juan de la Peña

lento, pero, al final, afortunado proceso que ha vivido el conjunto monástico de San Juan de la Peña desde la Desamortización de Mendizábal y ex-claustración de la comunidad benedictina de 1835 hasta nuestros días.

El primero de los reportajes empieza ya hablando del “desconsuelo” que produce ver el estado en el que se encuentran “los sagrados lugares del real monasterio de San Juan de la Peña, debido a la situación triste y lamentable que presentan sus ruinas”, manifestando de manera clara una preocupación, de “abatimiento”, ante un futuro que en aquel momento se vislumbraba como “funesto”, ante la falta de iniciativas que permitieran “conservar” y, no tanto, “restaurar aquellas preciosidades histórico-artísticas”.

“A grandes rasgos y como la índole de este semanario nos consiente, trazaremos las vicisitudes por las que ha atravesado el histórico monasterio desde que se lanzaron los monjes a consecuencia de la supresión de las comunidades religiosas llevada a cabo en el año 1835, y su exposición vendrá a confirmarnos los tristes presentimientos que abrigamos respecto de su suerte futura”, se puede leer en uno de los párrafos de esta serie de artículos en los que se reivindica, entre otras cosas, una actuación conservadora similar a las realizadas en otros reales sitios como Covadonga y El Escorial, y que pasaba, entre otras iniciativas, por el regreso y restablecimiento de la comunidad benedictina, uno de los objetivos que desde su creación en 1950 siempre ha perseguido la Real Hermandad de San Juan de la Peña.

Estos reportajes, al igual que los publicados entre abril y julio de 1896, por Mario de la Sala en ocho entregas prácticamente consecutivas, serían suficientes para llenar de contenido esta conferencia y merecerían ser objeto de ser reproducidos íntegramente en alguna publicación especializada. En cualquier caso, están disponibles en nuestra hemeroteca, a la que los suscriptores pueden acceder a través de la página web del periódico.

Ante la imposibilidad de abarcar en el tiempo de esta intervención casi siglo y medio de la historia pinatense, lo mejor será detenerse, con mayor o menor profundidad, en algunos de los episodios y momentos más relevantes de ese periodo y que han tenido reflejo en las páginas del periódico. Aparte de esta introducción, cabría hablar de los viajeros



románticos que desde mediados hasta finales del siglo XIX mostraron interés por el viejo monasterio, así como de las diferentes restauraciones que se fueron proyectando en los dos edificios monásticos, la construcción de las carreteras de acceso, las grandes e ilustres visitas que se han producido desde aquella primera de Alfonso XIII en 1903, la historia de la Real Hermandad y las dos veces en las que el Santo Grial ha recalado en San Juan de la Peña desde su definitiva salida en la Edad Media, para finalizar con algunas notas y apuntes curiosos que fueron recogidos por la publicación en distintos momentos.

Por razones de espacio, he querido centrarme en este artículo en el apartado dedicado a la presencia de la Real Hermandad de San Juan de la Peña en las noticias que han ido apareciendo en el periódico en todo este tiempo. Para aquellos que quieran leer la conferencia en su integridad, pueden hacerlo libremente en nuestra página web: www.elpirineoaragones.com, en la sección de Reportajes.

A modo de referencia, tras la introducción, la conferencia se divide en siete apartados: Los viajeros románticos; Más de un siglo de restauraciones en el monasterio viejo; La restauración y rehabilitación del monasterio nuevo, la recuperación de un símbolo; Dos accesos que fueron objeto de una larga discusión; La Real Hermandad; Curiosidades, y Epílogo.

Conferencias



La Real Hermandad

Como ya se ha puesto de manifiesto a lo largo de la conferencia, el papel de Real Hermandad de San Juan de la Peña ha sido clave para la salvación y puesta en valor del conjunto monástico. Las páginas de El Pirineo Aragonés son un reflejo del buen hacer de esta entidad desde su fundación, hace más de 70 años. Sería prácticamente imposible tratar de resumir las actividades y acciones acometidas en todo este tiempo y que han tenido seguimiento en las páginas del semanario. Además de los actos que cada año se celebran en torno a la festividad de san Juan Bautista y el homenaje a los antiguos reyes y nobles de Aragón, la Hermandad promovió la llegada del Santo Grial a San Juan de la Peña en 1959,



actos que contaron con la presencia del entonces Jefe del Estado, el general Franco. Años después, en 1994 también colaboró con la Asociación Sancho Ramírez, en la organización de un segundo viaje de la reliquia desde la Catedral de Valencia hasta Jaca y el monasterio viejo, con motivo del noveno centenario de la muerte del rey Sancho Ramírez, acontecimiento que tuvo una gran resonancia mediática y presencia institucional.

En abril de 1997, los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía, protagonizan una jornada histórica con su visita a San Juan de la Peña, noticia que el periódico cubrió ampliamente, dándole el realce que merecía. “Han tenido que pasar casi cien años, desde 1903, para que el monasterio pinatense pudiera albergar, de nuevo, al representante de la monarquía española”, decía el periódico en la edición del 30 de abril, en referencia a aquel otro viaje histórico que protagonizó Alfonso XIII y que también tuvo un seguimiento especial, hasta el punto de editarse una hoja extraordinaria de bienvenida, en la que se incluía un entusiasta y patriótico artículo titulado: “¡Viva el Rey!”, con la foto del monarca ocupando por completo dos de las tres columnas de la portada, además de una larga loa en verso de Francisco Quintilla, hijo del fundador del periódico y director de El Pirineo, a partir de 1922. Para el semanario, la visita de Alfonso XIII constituía –y leo textualmente–: “un acontecimiento que debiera quedar grabado en blanco mármol o esculpido en un bronce de duración eterna; porque después de siglos, tal vez desde que nuestros reyes, llenos y poseídos de lejano valor, abandonaron estos lugares empujando tierra abajo a los invasores africanos, viene a visitarnos el descendiente en el trono levantado con tanto esfuerzo y con tanto denuedo por los inmortales reyes católicos, con Fernando e Isabel”.

Crónicas de San Juan de la Peña

Don Juan Carlos, evocando aquella estancia de su abuelo, declaraba durante su intervención, en el claustro del monasterio viejo, sentirse “honrado de recuperar las raíces de la monarquía española en este hermoso paraje, tan cerca del resto de Europa”. Entre los regalos que se entregaron a los Reyes, figuraba precisamente una reproducción facsímil de la portada de la hoja especial que El Pirineo Aragonés editó con motivo de aquella estancia de Alfonso XIII en nuestra comarca.

Recordar que Don Juan Carlos, a instancias de la Hermandad, aceptó en 1972 el título de Hermano Mayor Honorario.

La última visita real, la más reciente, data de julio de 2020, cuando Felipe VI y la reina Letizia incluyeron a Jaca y San Juan de la Peña dentro de la gira que realizaron por las comunidades autónomas para reunirse con los dirigentes políticos, empresarios y agentes sociales y conocer así los efectos que estaba provocando la pandemia en los diferentes territorios del país.



También cercana en el tiempo es la concesión, el pasado mes de abril, de la Medalla al Mérito Cultural que otorga el Gobierno de Aragón, una distinción que la Hermandad debería haber recogido ya el año anterior, coincidiendo con su 70.º aniversario y con la celebración del centenario de la declaración de San Juan de la Peña como Real Sitio. El presidente del Ejecutivo aragonés, Javier Lambán, calificó de “impagable” la labor de la Hermandad, agradeciendo la multitud de iniciativas llevadas a cabo en todo este tiempo, destacando, entre otras acciones, el análisis genético de los restos del Linaje Real del panteón medieval y que pertenecen a la primera dinastía de los reyes de Aragón: Ramiro I, Sancho Ramírez y Pedro I, cuyos restos fueron reihumados definitivamente en un acto solemne el 24 de junio

de 2018, festividad de san Juan Bautista. Es preciso recordar que, en 1994, con motivo de la estancia del Santo Grial, se organizó un acto de reihumación de estos restos que, aunque tuvo gran pompa y suntuosidad, no dejó de ser testimonial y simbólico, ya que los huesos fueron devueltos a Zaragoza, donde años más tarde, entre 2008 y 2011, la catedrática de Medicina Legal y Forense de la Universidad de Zaragoza, María Begoña Martínez Jarreta, dirigió, a solicitud de la Dirección General de Patrimonio, el denominado Estudio antropológico de los restos de los Reyes privativos de Aragón de cuyos resultados también se habló, en su momento, en las páginas del semanario.

Las últimas noticias relacionadas con la Hermandad que han aparecido en “El Pirineo Aragonés” son las referentes a la conmemoración del 950.º aniversario del paso del rito mozárabe al romano, el pasado 22 de marzo, y la celebración de los actos en honor a san Juan, que este año, debido a la pandemia, tuvieron que trasladarse al 29 de agosto. Señalar que, durante tres décadas, esa fue la fecha de la fiesta anual de la Hermandad, en recuerdo de la Degollación de El Bautista, si bien posteriormente, desde principios de los 80, se cambió al 24 de junio.

Es oportuno reconocer la vitalidad que siempre ha acompañado a la Hermandad y el gran momento que está viviendo en el presente, con más de 500 hermanos en su haber, gracias a un indudable compromiso de modernización y de apertura a la sociedad, sabiéndose adaptar a los tiempos y transformándose en una entidad que bajo la capa azul ampara por igual a caballeros, damas e infantes. ▶

Epílogo

Concluyo adaptando una cita de William Faulkner sobre la perennidad de la obra de los artistas que creo que encaja perfectamente con la profesión periodística y la función que siempre ha tenido la prensa escrita. Dice así:

“La finalidad de todo artista es detener el movimiento, que es la vida, por medios artificiales y dejarlo fijo, de modo que cuando cien años más tarde un extraño lo mire, vuelva a moverse, puesto que es vida”.

Y esa es precisamente una de las intenciones de esta conferencia, que San Juan de la Peña y las personas que hicieron posible su existencia, su recuperación y puesta en valor hayan vuelto a vivir gracias a la palabra y a nuestra memoria y recuerdo.



Excursión de primavera

Jornada de Convivencia para disfrutar del patrimonio natural de San Juan de la Peña

Después de un año sin poder realizar actividades por la pandemia, el sábado 15 de mayo se realizó una Jornada de Convivencia en San Juan de la Peña, que sirvió para volvernos a reunir en un lugar muy especial para todos los miembros de la Real Hermandad, visitar los monasterios y realizar un recorrido por algunos de los miradores que este paisaje natural protegido, que en el año 2020 fue el cien aniversario de la declaración de Sitio Natural de Interés Nacional de San Juan de la Peña, como Espacio Natural Protegido de España.

Este año el traslado se realizó en los vehículos particulares, por las condiciones sanitarias en vigor, y a las diez de la mañana nos encontrábamos 37 personas en la pradera de San Indalecio para iniciar un recorrido por diversos miradores.

Siguiendo una pista que sale del Monasterio Nuevo, iniciamos una ruta en la que visitamos cinco miradores guiados por Mari, Paco y José Luis. Después de andar unos veinte minutos por la pista llegamos a una explanada cerca de las antenas del Centro Emisor Jaca, desde donde hay una magnífica vista del valle del río Aragón y pudimos sacar las primeras fotografías.

Por una senda bien marcada, desde la que podíamos seguir viendo el valle del río Aragón, que

por su posición y altura ofrece unas vistas inmejorables, llegamos al mirador conocido como el Balcón de los Pirineos. Donde antaño se erigió la ermita de San Vicente. Como el propio nombre indica, las vistas a las grandes cumbres de la cordillera son impresionantes y podemos distinguir decenas de nuestras míticas montañas, ayudados por una mesa de orientación inaugurada por el SIPA (Sindicato de iniciativa y propaganda de Aragón) el 25 de julio de 1925.



Siguiendo una senda bien señalizada llegamos a la ermita de San Voto construida a finales del siglo XVI y con un estado de conservación bastante deficiente. De allí un sendero nos lleva hasta el mi-

Crónicas de San Juan de la Peña

rador de San Voto desde donde podemos contemplar el Monasterio Viejo encajado en las paredes rocosas del cortado, con una perspectiva distinta al que estamos acostumbrados.



Continuamos nuestro recorrido hacia la pradera de San Indalecio, desde donde por una pista asfaltada vamos hacia un punto en el que tenemos una vista espectacular de los dos monasterios y la peña Oroel. Al poco de iniciar nos encontramos con un nevero, lugar donde se conservaba la nieve para fabricar hielo.



Por la pista, que tiene una ligera pendiente, continuamos unos veinte minutos hasta llegar a una curva desde donde tenemos una vista de los monasterios, que solo una persona como José Luis Solano conocía.



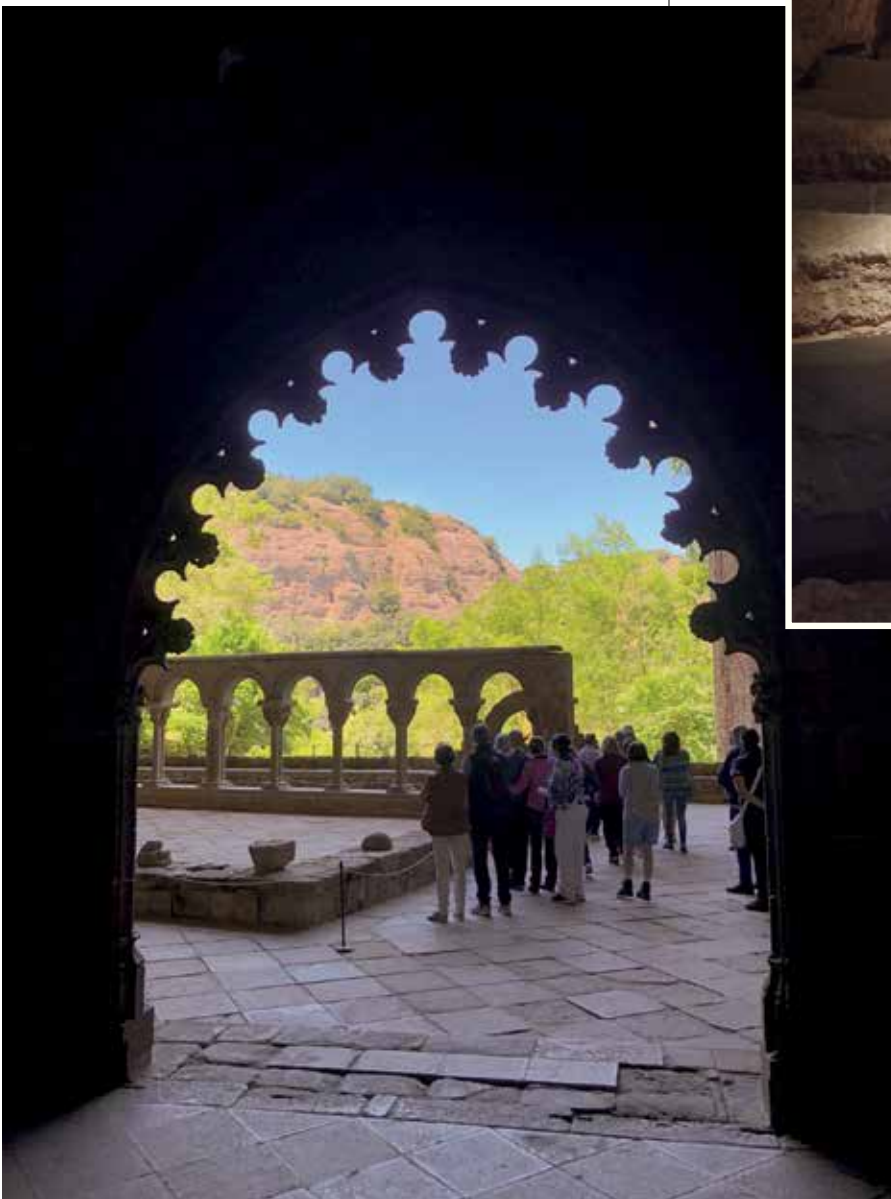
Por la senda que recorre la cresta sur de San Juan de la Peña, desde donde tenemos una magnífica vista del Monasterio Nuevo y la pradera de san Indalecio, llegaremos al mirador de Santa Teresa.



El mirador se encuentra junto a la ermita del mismo nombre, como tiene una orientación sur podemos ver la Sierra de Guara y la llanura hasta las sierras pre pirenaicas. Desde allí por un ancho camino rectilíneo en unos diez minutos llegamos a nuestro punto final de nuestro recorrido.

En las mesetas y bancos existentes en la pradera de San Indalecio realizamos la comida de hermandad, compartiendo con las demás personas lo que cada uno habíamos llevado. ▶

Por la tarde realizamos la visita guiada a Centro de Interpretación de la Vida Monástica en el Monasterio Nuevo, terminamos la jornada con la visita al Monasterio Viejo donde pudimos recordar los buenos momentos que hemos vivido en él durante tantos años.



COMPOSICIÓN DEL CONSEJO RECTOR

RENOVACIÓN DEL CONSEJO RECTOR

Según los estatutos de la Real Hermandad, el Consejo Rector debe ser renovado en un 25% de sus componentes cada dos años. El Capítulo celebrado en Jaca el pasado 28 de agosto aprobó por unanimidad la siguiente composición:

- ▶ D. Félix Longás, Hermano Mayor
- ▶ D. Carlos Lapeña, Teniente Hermano Mayor
- ▶ D. Luis Ena, Canciller
- ▶ D^a. Beatriz Lopez, Tesorero
- ▶ D. José Luis Solano
- ▶ D^a. Manuela Canals
- ▶ D^a. Ana Sáez
- ▶ D. Francisco González
- ▶ D^a. Silvia Sieso
- ▶ D. Miguel Ángel Luquín
- ▶ D^a. Belén Luque
- ▶ D. Antonio Sangó

El Capítulo agradeció las excelentes aportaciones realizadas por los tres miembros salientes, D^a. Margarita Rigo, D^a. María Lopez y D. Francisco Javier Salinas.

Asimismo, el Capítulo acordó la renovación del cargo de “Maestro de Ceremonias”, que pasa a ocupar D. Carlos Lapeña, quien sucede a D. Antonio Laguarda, a quien también se agrade su extraordinaria colaboración.

RENOVACIÓN DEL CONSEJO ASESOR

El Consejo Asesor se constituyó, por primera vez, en el Capítulo celebrado en el 2019, compuesto inicialmente por seis Caballeros y Damas que, según los estatutos, mitad de ellos deben de ser antiguos miembros del Consejo Rector.

Por fallecimiento del Caballero D. Luis Antonio Gracia, se procede a su sustitución, ampliando el número de consejeros a ocho personas y siendo aprobado por unanimidad en el último Capítulo celebrado el 28 de agosto. Su constitución queda como se relaciona a continuación, siendo los cuatro primeros, antiguos miembros del Consejo Rector:

- ▶ D. Antonio Laguarda, Presidente
- ▶ D^a. Anabel Lapeña
- ▶ D. Francisco Javier Salinas
- ▶ D. Juan Carlos Moreno
- ▶ D^a. Rosa María Ibáñez
- ▶ D. Juan Pinto
- ▶ D. Pedro Estaún
- ▶ D. Javier Grasa

Debido a la pandemia, retrasó su entrada en vigor hasta el pasado día 1 de octubre, fecha en la que inició su cometido, reuniéndose por primera vez en Zaragoza. ▶



Jornada de acogida a los nuevos miembros del año 2021

José Luis Solano y Rosa Viota Nebra

El matrimonio que ha guardado 36 años el Monasterio

“San Juan de la Peña es la suma de historia, naturaleza y arte. Hay que sentirlo porque te da sensaciones que no se pueden explicar”

José Luis Solano fue guarda durante 36 años del Real Monasterio de San Juan de la Peña. Su mujer, Rosa Viota, también ha trabajado allí durante 37 años, haciendo labores de limpieza, visitas guiadas o vendiendo recuerdos de este lugar mágico para el matrimonio. Ambos coinciden en que no es el sitio, sino las sensaciones que transmite.



Crónicas de San Juan de la Peña



¿Cómo se llega a ser guarda del Real Monasterio de San Juan de la Peña?

J.S. Yo estaba viviendo en Zaragoza, me estaba dedicando a otras cosas y vi que había unas oposiciones para guarda del Real Monasterio de San Juan de la Peña. Esto era el año 1984, me presenté y desde entonces y hasta ahora he estado trabajando de ello.

¿Cuáles han sido sus funciones allí durante esos 36 años?

J.S. Mis funciones principales eran conservar, proteger el monumento y atender a los visitantes. Cualquier incidencia dentro del monasterio, la comunicaba a la Dirección General de Patrimonio que es la encargada de su conservación.

R.V. Estuve varios años haciendo el trabajo de limpieza, pero luego con el tiempo se vio que había una necesidad, la gente preguntaba por libros, postales y también me dediqué a venderlos durante un tiempo. Luego cuando se convirtió en empresa pública, formé parte de la plantilla como vendedora y guía.

¿Qué significa San Juan de la Peña para usted, también como miembro de la Hermandad?

J.S. En la Hermandad llevo desde 1997. Es la guardiana del monasterio hoy en día. Es el espíritu que lo protege. Estar en la Hermandad es continuar con San Juan de la Peña.

R.V. El monasterio ha formado mucha parte de mi vida. Significa mucho todavía. La Hermandad tiene la misma función y objetivos que nosotros: cuidar el monasterio y preservarlo.

¿Cómo ha cambiado San Juan de la Peña desde que empezó a trabajar allí? ¿Qué ha aprendido desde entonces?

J.S. Yo empecé a trabajar allí con la restauración del arquitecto Ramón Bescós que empezó en 1984 y acabó en el 87. Gracias a esa restauración, el monasterio prácticamente se mantiene como entonces y no ha habido muchos cambios importantes. Sí que ha habido cambios que han afectado a la estructura del funcionamiento. Se creó una empresa pública del Gobierno de Aragón a partir del año 2000, que hoy en día es la encargada de la explotación turística del monumento.

Niños, mayores... El Real Monasterio es una parada obligatoria para cientos y cientos de vi-

sitantes. ¿Qué es lo que más sorprende? ¿Qué suele llamar más la atención en las visitas y qué es eso por lo que más le han preguntado a lo largo de su trayectoria?

J.S. El sitio. El sitio es impresionante, ten en cuenta que fue construido debajo de la Gran Peña y la naturaleza que le rodea es espectacular. Alguna vez he escuchado que San Juan de la Peña es la suma de historia, naturaleza y arte y creo que es la mejor definición.

Durante todo este tiempo he tenido muchísima gente a la que le he enseñado el monasterio y yo me lo he pasado muy bien con los niños. Enseñarles y explicarles los capiteles a niños de doce años ha sido muy interesante, igual que preguntarles por el escudo de Aragón y cosas parecidas. Ha merecido la pena por el pequeño poso de nuestra historia que pienso que he dejado en ellos.

En cuanto a las preguntas suelen preguntar de todo, las más frecuentes son por qué los primeros Reyes de Aragón se entierran en este lugar y el origen del monasterio.

R.V. Sobre todo en invierno los turistas pasan mucho frío entonces preguntan siempre por qué se construyó el monasterio en un sitio tan frío incómodo y tan inhóspito.

Realmente es que el monasterio no sería nada sin el paisaje ni toda la naturaleza que le rodea y al revés tampoco. Con naturaleza me refero a todos los cantos de los pájaros, la vegetación, el aroma de los tilos, a la Peña en sí y el colorido que le da. Es la unión de la naturaleza, el arte y la historia la que hace que el Monasterio sea lo que es y lo que te hace sobrecogerte cuando lo ves.

Los reyes de España fueron a visitar el Monasterio en julio de 2020. ¿Cómo recuerda ese momento de tanta responsabilidad?

J.S. Realmente después de tantos años creo que he cogido bastantes tablas. No estaba excesivamente nervioso, quizás lo estuviera más cuando vino su padre, Juan Carlos. Además, Felipe VI y la reina Doña Letizia son personas bastante agradables. Luego también ha pasado otra mucha gente importante dentro del ámbito cultural, empresarial o político. Recuerdo por ejemplo, el escritor y poeta Antonio Gala, con el que estuve casi toda una mañana, o el expresidente de Italia, Francesco Cossiga, y últimamente el presidente de la CEOE, Antonio Garamendi. ▶



Es difícil escoger solo uno... pero si solo pudiera quedarse con una estancia o elemento del Monasterio, ¿cuál sería?

J.S. Sin duda la iglesia románica porque es espectacular. El triple ábside con la peña como bóveda me parece impresionante.

R.V. La gente viene deslumbrada por los capiteles, hay algunas imágenes que aparecen en ellos que son impresionantes y maravillosas. Pero mi sitio personal e íntimo es la iglesia prerrománica. Es ese sitio en el que te sientes de una manera especial, te sientes a gusto y bien. Cuando estás enfadado, cuando estás deprimido o triste vas allí y te cura, te alivia todos los males.



¿Y con algún momento que recuerde de gran importancia?

J.S. Hay dos momentos que recuerdo que han sido importantes. Uno de ellos fue cuando en una fría tarde de noviembre encontramos los restos del Conde de Aranda. En el suelo del Panteón de los Nobles tras una pequeña excavación encontramos dos cajas de madera, una de ellas con la inscripción D.O.M, excelentísimo Conde de Aranda y en el interior de estas, una caja de plomo donde se encontraban los restos y su uniforme de capitán general, que hoy en día se puede ver en el museo del monasterio.

Otro momento importante fue cuando en 1985 se levantaron los restos de los que fueron los primeros reyes de Aragón y además de encontrar sus restos óseos también se descubrieron tres anillos de oro de 24 kilates y un dado de hueso.

R.V. Un momento muy importante es cuando, por medio de la Hermandad, se consiguió devolver los restos de los primeros Reyes de Aragón al monasterio. Ver subir sus restos por la escalera fue un momento de gran importancia para mí. Peleamos muchísimo por conseguirlo y verlos de nuevo allí fue emocionante. Pensé que me iba a jubilar y los reyes iban a estar todavía perdidos.

Crónicas de San Juan de la Peña

¿Cuál es el lugar desde donde más lejos han viajado para visitar el Monasterio?

J.S. De todos los lugares del mundo. Sí que es verdad que el turismo es mayoritariamente español, pero también hay muchos turistas franceses, alemanes e italianos.

El Monasterio está rodeado de leyendas e historia como la de Juan de Atarés, ¿cuál es aquella que más repetía en sus visitas?

J.S. Hay como 25 leyendas en torno al monasterio. Está la de San Voto, la de la ciudad de Pano... Siempre se cuenta la de San Voto, un noble zaragozano que se encontraba persiguiendo a un ciervo por encima de donde actualmente se encuentra el monasterio. En un momento el ciervo cae al abismo y él, impulsado por el caballo, está a punto de correr la misma suerte. Pero en el último momento invoca a San Juan Bautista y el corcel se detiene bruscamente al borde del precipicio. Voto, impresionado, baja a ver cómo se había quedado el ciervo y se encuentra el cuerpo incorrupto de un ermitaño llamado Juan de Atarés. Él vuelve a Zaragoza, convence a su hermano, Félix, y empiezan a hacer vida eremítica en el lugar, siendo el germen del monasterio.

Pese a las leyendas, pienso que el lugar es un sitio sagrado de siempre con una adoración a la cueva, al agua y a la naturaleza que posteriormente se cristianizó

¿Conoce la gente que el Santo Grial permaneció en el monasterio durante un tiempo?

J.S. El tema del Santo Grial es algo que sí que suscita interés porque está muy de moda ahora. Los visitantes sí suelen preguntar y se les cuenta que según la leyenda estuvo en el monasterio desde el siglo XI y hasta 1399. A partir de 1399 ya existe documento válido en que Martín el Humano manifiesta que quiere centrar en la Aljafería todas las reliquias de la Corona de Aragón y por eso se lo manda pedir a los monjes de San Juan. Luego estuvo en Barcelona y más tarde es Alfonso V el Magnánimo quien lo envía a Valencia, donde se encuentra hoy en día.

Alguna anécdota o curiosidad divertida que haya vivido allí.

J.S. Una vez vino una señora y al acabar la visita, ya cuando nos estábamos despidiendo me dijo: “Bueno, que sepas que este es mi monasterio y que a partir de mañana va a depender mí porque soy

María de la Peña y pertenece a mi familia”. Claro, yo me quedé boquiabierto, pero la señora desapareció y no volví a saber nada de ella.

Durante el verano, el Gobierno de Aragón concedía unas becas a los estudiantes del último curso de arte para que hicieran de cicerones en distintos monumentos de Aragón. Dos estuvieron conmigo y uno de ellos, que realmente era muy bueno en lo que hacía y sabía mucho de historia, me preguntó qué significaban las erres que estaban marcadas en la iglesia románica y en otras zonas del monasterio. Yo le contesté que eran de “restauración” y así se quedó la cosa. Pero unos días después me volvió a preguntar y yo pensaba que iba totalmente de broma, así que me inventé una historia de un monje que se llamaba Ruperto y que se enamoró de una monja de Santa Cruz de la Seros a la que bajaba a ver todos los días y que murió de una pulmonía. Aquella monja, desesperada, subió al monasterio y fue marcando la inicial de Ruperto por todas las zonas que vio. Yo pensé que se lo había tomado de broma, pero unos días después me encuentro que el chico estaba con un grupo y que estaba contándoles esa historia. Fue muy divertido

¿Cómo fue “despedirse” del Monasterio después de tanto tiempo? ¿Sigue pasando por allí?

J.S. Es que yo no me he despedido del monasterio ni creo que lo haga nunca. Hay muchas veces que sueño con él y subo allí tres o cuatro veces al mes. Es muy difícil que yo me despida del monasterio.

R.V. ¡Cómo me voy a despedir del Monasterio! ¡Si llevo más tiempo con él que sin él! Claro que no.

¿Qué tiene el Monasterio para ser un lugar que tantas visitas y curiosidad suscita?

J.S. Es algo que es difícil de explicar porque es casi un sentimiento lo que te acoge cuando entras allí. Es la situación, el paisaje, el recogimiento. Es casi todo.

R.V. El Monasterio tiene una magia especial que no todo el mundo es capaz de sentir cuando viene. A parte de que desde el punto de vista artístico tenemos románico, prerrománico, mozárabe y un gótico también maravilloso. Luego desde el punto de vista histórico tenemos enterrados a los tres primeros reyes de Aragón y la naturaleza es para venir y sentirla en la piel. Es un sitio que reúne una serie de cualidades muy importantes. ▶



Caminando hacia la luz

En los albores del año 1944, un joven matrimonio llegaba a San Juan de la Peña para iniciar ahí su vida en común ya que el trabajo de él así lo requería.

Atender el monte como Guarda Forestal era una misión interesante, beneficiosa, dura a veces, pero mucho más duro era vivir en aquella posguerra con pocos medios, escasas comunicaciones y un ambiente posbélico, en el que grupos de maquis estaban escondidos por las montañas, dispuestos a disparar a todo aquel que suscitara en sus mentes la idea de nacional. Al pertenecer mi padre al Distrito Forestal del Estado era sospechoso de ser enemigo, así que tiroteaban su vivienda por si algún nacional se escondía en ella.

Qué malos ratos sufrieron, protegiendo con su colchón la ventana y agazapados lejos de ésta. Pero como todo pasa, eso también lo fue haciendo y otros acontecimientos, más duros aún, iban a tener que vivir.

Los meses pasaron... y llegó el frío intenso a la montaña. Aunque parece que todo duerme en invierno, la vida no lo hacía en la casa del Fores-

tal donde el nacimiento de su primer hijo estaba próximo. Ante el temor del parto en un sitio tan solitario, mi madre se trasladó a su pueblo, a más de veinte kilómetros, para estar asistida por su familia. El camino fue muy difícil, porque una espesa capa de nieve lo cubría todo, haciendo tan difícil la marcha, que tenían que ir abriendo camino para que la embarazada pudiera caminar. Todo hubiera valido la pena, de no ser porque el bebé nació sin vida. La mala fortuna había comenzado.

Cuando la primavera de 1946 avanzaba, el segundo embarazo de mi madre también lo hacía, y unos futuros padres muy responsables, decidieron que lo mejor era ir a Zaragoza para contar con la adecuada asistencia de una clínica.

Aquel julio fue muy caluroso en la capital, más aún para personas del Pirineo. Ya estaba muy adelantado el mes cuando llegó una hermosa niña, que hizo felices a los padres durante muy poco tiempo, porque al sexto día la recién nacida dejó de respirar, ante la perplejidad y abatimiento de la mamá que la tenía en sus brazos.

Crónicas de San Juan de la Peña



La tristeza lo embargaba todo en su regreso a San Juan de la Peña. La vida se había tornado en un camino triste, en el que un velo oscuro parecía envolverles. Sólo la fe y la admirable naturaleza de aquel lugar, podían iluminar sus vidas. Pero como sabido es que la vida no se detiene, tendrían que seguir caminando...

El trabajo de deslindes del monte, la repoblación de zonas que se habían utilizado de pastos, la construcción de pistas forestales y refugios etc., hacían que la vida del Forestal transcurriera entretenida. Mientras tanto, su mujer cuidaba un pequeño huerto que habían hecho al lado de la vivienda; también de unas gallinas y algún pequeño cordero; otras veces preparaba la caza que su marido traía, porque aquel monte ofrecía muchos recursos, no sólo respecto a su flora, sino también desde el punto de vista faunístico.

La vida seguía su curso, aunque no exenta de algunas dificultades, como la de tener que hacer largas caminatas hasta Jaca, para abastecerse de

aquello que no se podía obtener de otra manera.

El año 1947 estaba llegando a su mitad y con ello un tercer nacimiento para aquellos padres. Que... ¿Dónde iba a ser esta vez? Pues ahí mismo, en San Juan, y “que nos ayude la señora Ovidia”, vecina que vivía en la Hospedería.

¡Sabía decisión! Con la llegada del verano llegaba mi hermana, una preciosa niña a la que hubo que criar con Pelargón, leche de la época.

Al fin mis padres pudieron sacar las dos espinas que dañaban su alma y comenzar a recorrer un camino más luminoso y feliz. Yo aporté mi granito de arena, y en la Semana Santa de 1949 quise ver la luz que ilumina el idílico paisaje de San Juan de la Peña, abriendo los ojos por primera vez en aquella casa de la pradera de San Indalecio, que ya había demostrado dos años antes, que era un buen lugar para nacer.

Llevaba la familia siete años viviendo en San Juan cuando pensaron que los problemas, derivados de la falta de servicios, iban a aumentar conforme crecieran las niñas, por lo que decidieron trasladarse a vivir a Santa Cruz de la Serós desde donde mi padre, sin alejarse de aquellos parajes, podría seguir desarrollando el trabajo que tanto le gustaba y era junto a su familia, lo más importante para él.

Terminó así nuestra vida en un bello lugar donde la naturaleza y el arte se aúnan sin esfuerzo, para comenzar otra etapa en la que ir a la escuela, que te asistiera el Practicante, o realizar alguna compra, iba a ser mucho más fácil.

Aquellos años dejaron una huella en nosotros que nos ha acompañado siempre. Fueron muchas las veces que volvimos a San Juan para visitar la que fue nuestra casa; la Pradera con su hermosa carrasca, la Meseta, (así llamaban antes al Balcón del Pirineo) y cómo no el Monasterio Viejo, donde con la inestimable ayuda del Cura de Bernués conseguí celebrar mi boda.

Este relato quiere ser un reconocimiento y agradecimiento para mis padres – Martín Rey y Dolores Ubieta – que, a pesar de las dificultades del camino, siguieron valientemente hacia adelante.

Y sin dudarle para los Guardas Forestales, que tan abnegadamente trabajaron y trabajan silenciosamente, con discreción, pero de forma eficaz, mejorando la salud de nuestros montes y con ello la del Planeta y la de todos los seres que lo habitamos. ▸

María Ángeles Rey Ubieta |

Cena de Navidad

Un nuevo cómic para que los más jóvenes descubran nuestro emblemático Monasterio

El pasado 27 de noviembre nos reunimos las Damas y Caballeros de la Hermandad en el Hotel Reino de Aragón para celebrar la tradicional cena-coloquio de Navidad. Aprovechamos para presentar en ella el nuevo cómic que hemos editado y que está dirigido a los jóvenes para irlos atrayendo a nuestra Hermandad y a lo que San Juan de la Peña significa para los aragoneses.

Nos acompañaron sus autores, el dibujante David Guirao y el profesor y escritor Pepe Serrano, que nos explicaron cómo había sido todo el proceso creativo del cómic, al final de la cena mantuvimos un amplio y didáctico debate con ellos. El cómic del que os hacemos, a continuación, un resumen, ha sido realizado por Mira Editores y sale a la venta hacia mediados de diciembre.





Estamos ante un cómic que narra tres historias paralelas. Por un lado, la historia de dos personas, un ilustrador y un guionista, que acuden al Monasterio de San Juan de la Peña para documentarse y sacar ideas para su siguiente cómic. La segunda historia es la de la protagonista de ese cómic, una intrépida aventurera, y las vicisitudes que los autores van pensando para ella al descubrir los espacios y las posibilidades que ofrece el extraordinario entorno del Monasterio. Por último, y más importante, la propia historia de San Juan de la Peña: ubicación, evolución, detalles sobre su construcción y arquitectura, importancia y relevancia social e histórica a lo largo de los siglos...

Aunando rigor académico e imaginación, aventura y erudición, este comic es la mezcla perfecta entre una novela de aventuras y una guía didáctica. Todo ello aderezado con peque-

ñas dosis de humor, que consiguen despertar la sonrisa y aligerar en ocasiones el ritmo del relato.

Cabe destacar la calidad de las ilustraciones. Cada página es una postal, un cuadro, un regalo a la mirada. Un recorrido visual por todo el Monasterio de San Juan de la Peña, rincón a rincón, con una exhaustiva atención a los detalles y una extraordinaria potencia visual: tanto en las formas, como en la composición, el trazo, la distribución de las viñetas, el color...

Ideal para descubrir nuestro emblemático Monasterio, para despertar el gusto para acercarse a visitarlo y disfrutarlo. O también para recordarlo y revisarlo a través de sus páginas.

Terminamos el acto, entonando todos juntos el himno de la Hermandad y esperando volver a juntarnos en la presentación pública que queremos hacer hacia finales de año del cómic. ▀



XII Concurso de dibujo

Durante 2021 se ha llevado a cabo la decimosegunda edición del concurso de dibujo dirigido a alumnos de 5º y 6º de Primaria y la primera edición del concurso de carteles dirigido a alumnos de 1º y 2º de Educación Secundaria obligatoria, que ha conseguido un gran éxito de participación.

El objetivo de este concurso es el de promover el conocimiento entre los escolares aragoneses de la importancia histórica y cultural de nuestro Real Monasterio de San Juan de la Peña, así como del entorno natural en el que está ubicado. El premio consiste en una excursión a San Juan de la Peña para toda clase de los alumnos ganadores de cada una de las dos categorías acompañados por sus profesores, e incluye una visita guiada al Monasterio Alto, al monasterio Viejo y a los centros de interpretación del “Reino de Aragón” y de “La Vida Monástica”.

En esta edición han participado siete centros escolares de educación primaria y tres de educación secundaria con un total de 476 alumnos participantes que han demostrado un gran talento artístico. El jurado, compuesto por cinco miembros del consejo Rector de la Hermandad, reunido el día 1 de junio de 2021, decidió premiar los siguien-

tes trabajos: el primer premio del concurso de dibujo recayó en Kevin Chen, alumno de 5º curso de Primaria del colegio Escuelas Pías de Jaca. El segundo premio fue para Mateo Santolaria de 6º de Primaria del CEIP San Vicente de Huesca. En cuanto al concurso de carteles, el primer premio fue para Daniela Martí Bernués estudiante de 2º de ESO del IES Domingo Miral de Jaca y el segundo Premio para Luna Lorén Chabbar de 1º ESO del Colegio Marianistas de Zaragoza

Por otro lado, durante el pasado mes de junio, una vez que las condiciones sanitarias lo han permitido, los alumnos premiados en la edición 2020, Ander Elía y Luana Colell del Colegio del Salvador de Zaragoza, junto con todos sus compañeros de clase y varios profesores, han podido visitar los reales Monasterios y pasar un día estupendo de convivencia en el maravilloso entorno de San Juan de la Peña. Durante la visita, guiada por nuestro querido José Luis Solano, se hizo entrega de un juego de capiteles, grabado con su nombre, a cada uno de los ganadores.

Desde estas líneas queremos hacer llegar nuestro agradecimiento a todos los alumnos por su participación en el concurso y también a sus profesores por el interés mostrado y por facilitar la participación de sus alumnos. ▶



La Hermandad celebra la tradicional Misa de Difuntos

Con la presencia significativa (entre 70 y 80 miembros de la Hermandad) se celebró, el pasado día 3 de noviembre, la misa que anualmente, y en cumplimiento de nuestros Estatutos, ofrece la Hermandad por las Damas y Caballeros a los fallecidos en el último año.

La celebración, que coincidió con el día de la festividad de Santa Engracia y Los Dieciocho Mártires de Zaragoza, corrió a cargo de D. Jesús Aladrén, a que acompañaron D. Pedro Estaún (miembro de la Hermandad), así como D. Luis Antonio Gracia, Caballero distinguido de la Hermandad. En su homilía D. Pedro Estaún recordó que este año excepcionalmente el Papa Francisco había determinado que las indulgencias plenarias que pueden obtenerse en estas fechas de Todos los Santos se ampliaran a todo el mes de noviembre.

El pasado 8 de noviembre se celebró, en un marco majestuoso como es el Altar Mayor de la Basílica del Pilar, la misa por las damas y caballeros fallecidos en el último año.

Esta celebración eucarística es una larga tradición en nuestra Hermandad, y de hecho, está recogida en los Estatutos.

La misa, que fue oficiada por D. Jesús Aladrén y D. Isidoro Miguel, ambos Canónigos de la Ba-

sílica del Pilar, y por D. Pedro Estaún, caballero de la Hermandad, se desarrolló en un ambiente solemne y de profundo respeto.

Asistió el Hermano Mayor de la Hermandad, Félix Longás, así como un gran número de Caballeros y Damas, como muestra de recuerdo hacia los difuntos.

Los fallecidos por los que se ofició la misa fueron:

- ▶ José Ramón Barranco del Amo
- ▶ María Ángeles Escartín López
- ▶ Leonardo Estallo Pueyo
- ▶ María Ángeles Franco Medina
- ▶ María Teresa Gómez Dendiarena
- ▶ Luis Antonio Gracia Lagarda
- ▶ Juan Antonio García Toledo
- ▶ Antonio Lacleta Pablo
- ▶ María Carmen Rituerto Miquel

Previsión de Actividades 2022

- ▶ Cena-coloquio en Madrid en febrero 2022
- ▶ Excursión de primavera el día 26 de marzo o el 2 de abril (esto es porque se desaconseja la fecha de Camino de Santiago por probabilidades de nieve.
- ▶ Excursión a un tramo aragonés del Camino de Santiago el 21 de mayo
- ▶ Celebración del Capítulo y Concierto en Jaca el 25 de junio
- ▶ Celebración de San Juan Bautista e investidura el día 26 de junio
- ▶ Jornadas de Estudio los días 2, 9 y 16 de julio

